



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 030

Diciembre 2004

Política Exterior y Globalización

GUILLERMO MIGUEL FIGARI

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| La globalización..... | 1 |
| La conducta del diplomático en la Argentina..... | 9 |
| Referencias bibliográficas | 23 |

Notas sobre el autor

GUILLERMO MIGUEL FIGARI

- ❑ Lic. en Ciencias Políticas y Diplomacia, Universidad Nacional de Rosario.
- ❑ Dr. en Ciencias Políticas y Diplomacia, Universidad Nacional de Rosario.
- ❑ Docente del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Investigador del IDICSO, USAL.
- ❑ Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

La globalización

La teoría de las relaciones internacionales enseña que existen tiempos lockeanos y tiempos hobbesianos. Los primeros son aquellos en que prepondera el interés y en los segundos, cuando a ese interés se le agrega la utilización de las fuerzas militares (FIGARI, Guillermo Miguel: 1993-31-34).

Desde mediados de la década de los setenta hasta fines de la década de los ochenta, se empieza a vislumbrar cada vez más pujantemente la aparición de una época lockeana coexistiendo con una era hobbesiana que, podemos considerar, proviene desde los tiempos de Bismark.

En el mundo occidental se habla de la interdependencia donde todo se reduce a los intercambios económicos y financieros. Paralelamente a ello, en el mundo de la bipolaridad se observa la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, donde siguen existiendo vestigios de algún probable e incierto enfrentamiento nuclear, aunque también se observan intercambios comerciales.

Para fines de la década de los setenta y principio de los ochenta, los teóricos de la interdependencia sostienen que las posibilidades de guerra son escasas. Aunque por ese entonces había tres conflictos de una magnitud bastante grande: 1. La intervención de la Unión Soviética en Afganistán, 2. El conflicto Iran -Irak, y 3. Las guerras civiles en centroamérica. Las bondades de las teorías hay que cotejarlas con las reglas de la experiencia.

En este aspecto, el mundo lockeano del siglo XIX, no es comparable al mundo de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, y quizás de allí surja el error. Ya que ese mundo del siglo XIX conoció a partir de la terminación de las luchas por la independencia latinoamericanas un largo período de paz, salvo la guerra de Crimea. de mediados de siglo. Si bien, quizá, no podemos hablar de aliados, si podemos hablar de Estados dispuestos a respetar el orden hegemónico impuesto por Gran Bretaña. En los momentos de la interdependencia, existían crisis entre enemigos, la incompatibilidad entre los objetivos que pretenden los diversos actores, implicaba por entonces y también ahora, el riesgo de la violencia (ARON, Raymond, 1996 - 296).

Cuando se termina la Guerra Fría, simbolizada por la caída del muro de Berlín (1989) y la desmembración de la mayoría de los Estados que componían la Unión Soviética (1991) la interdependencia se convierte en globalización. Ahí sus horrores más que sus virtudes se trasladan a casi toda la tierra, bajo los dictados de una doctrina neoliberal.

Pero entonces, los caminos lockeanos y hobbesianos comienzan a converger.

Existirá un mundo lockeano, representado por Huntington, como unimultipolar, pues en la tríada que componen el poder económico-financiero están los Estados Unidos, Japón y Alemania que tira el carro de la Unión Europea. Pero el primero, sobresale en forma considerable sobre los otros dos.

También habrá un mundo hobbesiano liderado, exclusivamente, por los Estados Unidos, que a veces apoyará al mundo lockeano, como ocurre en el conflicto de Irak. También es un caso similar el apoyo de los Estados Unidos a Indonesia, con contrabando de armas, en

su matanza genocida sobre Timor Oriental, porque Indonesia es rica en minerales, y Timor una pequeña y empobrecida población de 800.000 habitantes (CHOMSKY, Noan: 2001-74). Y en que medida el golpe de estado a Chávez en Venezuela no significó un golpe petrolero liderado por los Estados Unidos con el apoyo de la burguesía local. Asimismo la cuestión del apoyo al gobierno colombiano en el complejo conflicto que tiene varios actores en pugna y diferentes aristas, pero en cuanto respecta a los Estados Unidos está emparentado con la lucha contra la producción y comercialización de estupefacientes. Otras veces la guerra no tiene connotaciones demasiado visible con el interés. En este caso, podemos citar el conflicto de los Balcanes donde intervino la OTAN, no para actuar como fuerza de paz, sino como fuerza de guerra. Este sería, por otra parte, el primer aviso de prescindencia de las Naciones Unidas. Asimismo, debemos mencionar la invasión a Afganistán.

Sin embargo, los tiempos hobbesianos se los puede dividir en dos momentos. Signados por un antes y un después del ataque terroristas a las torres gemelas y al Pentágono. Pues a partir de ahí, los Estados Unidos se arrojaron en una cruzada contra los agentes del "mal", quedando ellos y quienes lo apoyaran como los representantes del "bien". Así lanzaron la doctrina de la guerra preventiva. En otros termino, significa que el Imperio puede intervenir donde sea necesario para terminar con el terrorismo o para proteger sus "intereses" ante los verdaderos intereses de otros Estados, tal el caso de la invasión a Irak, que más allá de la retórica moralista, la idea de imponer por la fuerza a la " maldita democracia", de inventar la preexistencia de armas de destrucción masivas que no existieron, pretendían y pretenden el petróleo irakí. Quiero aclarar que el mote de la "maldita democracia" lo hago por que no hay justicia social, solidaridad ni libertad, no se respetan los derechos humanos y existe la discriminación sobre los pueblos sometidos. Esta es la democracia del "mercado", de los grupos económicos preponderantes, de los poderosos. En esta "democracia", al contrario de la verdadera democracia no se busca el bien común.

La guerra preventiva puso fin al formulismo de la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones de la "legitimidad" de la utilización de la fuerza por parte de los Estados Unidos. Su soberbia y su poder es tan grande que ya no necesitan -o en un primer momento creyó no necesitar- de la aprobación de nadie para utilizar sus panoplas de guerra. De ser así, esta nueva figura, pone en duda a la existencia misma del Consejo de Seguridad, sino a todas las Naciones Unidas. Pero si la guerra terminó, la post-guerra enfrenta al Imperio con la resistencia irakí, donde los Estados Unidos sufren bajas diariamente. Ahora, quieren "compartir" la post-guerra con los otros países del Consejo de Seguridad, quiere que se aporten tropas, pretende crear una fuerza de paz que dependa de las Naciones Unidas, pero bajo el mando militar norteamericano.

Estas guerras preventivas, que según dicen la usan contra el terrorismo, para exterminar a la red Al-Queda se comenzó con Afganistán, que fue literalmente arrollado; pero donde también se encuentra empantanado.

Pero debo destacar que tanto en la invasión en Afganistán, como la guerra contra Irak las muertes y las destrucciones fueron y son masivas y muchas de las victimas son civiles..

Es la ley del Imperio. Un Imperio, en cuanto tal, que somete a su ley a las poblaciones extrañas. Las muertes inocentes que ocurrieron en las masacres de las guerras de la globalización nos lleva a preguntar ¿es un Imperio genocida?. Por lo tanto, las leyes y conductas principales en la actualidad no surgen del consenso de la comunidad internacional, sino de la fuerza o el "capricho" de los Estados Unidos. De ahí, que cabe preguntarse ¿en que medida son validos aquellos acuerdos, relativos al orden mundial, que no sufraga los Estados Unidos?

Para demostrar su poder y su gloria, los Estados Unidos, como contrapartida, no se somete a ninguna ley internacional, escrita o no escrita, a menos que le convenga a sus intereses. Por ejemplo, no ratificó el tratado por el que se creó una Corte Penal Internacional para llevar a juicios a los genocidas que cometieron crímenes de lesa humanidad; La explicación es sencilla, no quiere que se juzguen a sus propios genocidas. Pero aún más, el Senado de los Estados Unidos ha aprobada la ley ASPA (American Servicemembers Protection Act) que permite a este país tomar medidas extremas -que pueden llegar hasta la invasión militar- para recuperar a cualquier ciudadano estadounidense amenazado con ser citado ante la Corte Penal Internacional.

Al respecto, esta conducta genocida puede comprobarse de diversas maneras. Por un lado, el presidente Bush revocó una decisión de 1974 que prohibía a la CIA asesinar a dirigentes extranjeros. El objetivo era darle carta blanca a la agencia para llevar a cabo todas las operaciones secretas necesarias para la eliminación física de los jefes de al-Qaida. En la guerra de Afganistán, se dejaba de lado las recomendaciones de las convenciones de Ginebra., los miembros de al-Qaida eran ejecutados, aún si se rendían y querían constituirse en prisioneros. En Kandahar y en Tora Bora los oficiales norteamericanos se mostraron inflexibles: exigieron que se prosiguiesen los combates hasta la liquidación total de los supervivientes.(RAMONET, Ignacio: 2002, 62-63)

La Justicia militar de Estados Unidos absolvió a los soldados responsables de disparar un tanque M1 Abrams el 8 de abril del 2003, contra el Hotel Palestine, en Bagdad, donde se refugiaba la prensa extranjera durante la guerra en Irak. El Pentágono determinó que los hombres dispararon en "defensa propia" y declaró inocentes a los soldados (Clarín, 13 de agosto 2003) Pero también en Irak existen 5.000 personas detenidas sin juicio, la mayoría de las cuales no tienen nada que ver con los crímenes del régimen precedente. Amnistía Internacional, en un informe publicado el 23 de julio, denuncia las torturas y los malos tratos que sufren esos prisioneros. Varios de ellos habrían muerto en la cárcel a raíz de disparos de las fuerzas de la coalición.(GRESH, Alain:2003)

Pero existen mentiras también en el mundo lockeano, en este discurso de doble filo del Imperio. Por un lado, no se ratificó el tratado de Kioto, contra la contaminación del medio ambiente, para favorecer a sus corporaciones multinacionales, para que lo sigan contagiando, sin respetar ninguna norma. Por otro lado, la nación protectora y difusora de mayor alcance del libre comercio, no deja de llevar a cabo políticas de subsidios a la agricultura, textiles y al acero. En este contexto, donde la libertad de comercio la deben practicar los otros, se pretende firmar el ALCA. Políticas similares las realiza la Unión Europea, que también quiere crear una Zona de Libre Comercio con América Latina, pero si subsiste los subsidios agrícolas y la preferencias a las ex colonias, ¿que van a negociar

con América Latina?. Una prueba de la “buena voluntad” de aquellos países se puso de manifiesto en las reuniones de la OMC, en Cancún, que fracasó rotundamente.

El poder en la globalización, según mi criterio está repartido. Es la conjunción de dos voluntades que se complementan. Por un lado están los Estados más poderoso del planeta liderado por los Estados Unidos (el Grupo de los 7). Por el otro, las corporaciones financieras y económicas de esos países.

El Estado, fundamentalmente y casi exclusivamente los Estados Unidos, como en el siglo XIX Inglaterra, va eliminando el abrojo, despejando el camino, para que las corporaciones actúen. Es decir, el papel de los Estados Unidos juega como líder, protector y gendarme mundial

El Estado actúa, tomando el vocabulario de Raymond Aron, con la conducta del diplomático y el soldado.

El diplomático es una metáfora que contempla en su radio de acción no sólo a los funcionarios del servicio exterior; sino también a funcionarios de otras reparticiones cuyo principal objetivo son las negociaciones políticas y económicas, cuando no sociales y culturales en el plano bilateral o multilateral con otros países. El soldado, por el contrario es el militar que tiene a su mando las tropas de una misión determinada. Actúa después que fracasaron las negociaciones diplomáticas. Su fin es imponer su voluntad por la fuerza.

Pero en la conducta del diplomático y del soldado existen cuatro situaciones. Tres de esas situaciones se dan en el ámbito diplomático, es decir, dentro de la globalización

En primer lugar, el comportamiento del diplomático de los Estados, poderosos en las relaciones bilaterales, es presionar, en el ámbito, de la globalización, a los dirigentes de países menos poderosos para que realicen o pongan en marcha ciertas políticas o medidas que favorezcan a los intereses de las corporaciones de su país. No hace mucho tiempo, Francia, envió a su ministro de Finanzas a la Argentina con el fin de forzar la conducta de los dirigentes de este país con el fin que aumenten las tarifas de los servicios públicos prestadas por empresas de origen francés. Actitudes de este tipo son muy frecuentes en la manera de actuar del diplomático estadounidense.

En este sentido podemos decir que la administración neoliberal de Ronald Reagan presionó mucho para imponer el libre movimiento de capitales en otros países. El presidente Clinton heredó el proyecto y lo amplió. Los republicanos habían presionado para lograr una liberalización económica, sobre todo en el proteccionista Japón, pero con Clinton se convirtió en una iniciativa mundial dirigida a todo tipo de países, incluso los más pequeños, mucho más capaces de absorberla que Japón. La campaña de liberalización económica se dirigió especialmente a Asia, en gran parte porque se veía como una mina de oro para los bancos y agentes de bolsa americanos; la idea era presionar a los países asiáticos para que facilitaran el paso por sus fronteras de los bienes y servicios financieros estadounidenses. Esta es otra cara de la globalización. La del dinero y, sobre todo, del dinero *caliente* (el 90% de los capitales que circulan son transacciones que se realizan en menos de una semana y que no se corresponden con movimientos de mercancías, servicios ni inversiones productivas: circulan cerca de dos billones de dólares cada día por los mercados de cambios). Al respecto, el volumen de las transacciones de los mercados

financieros representa alrededor de 50 veces el valor de los intercambios comerciales internacionales. De ahí, que el libre movimiento de capitales por todo el mundo es la característica central de la globalización lockeana. Aunque no son nuevos, no se conocía nada igual debido a su amplitud y libertad de movimiento. (ESTEFANÍA, Joaquín: 2003, 46-50).

En segundo lugar, los países en vías de desarrollo y subdesarrollados –además de los contactos y presiones bilaterales- tienen relaciones globales, donde esa dupla de poder Estado-Corporación, encomienda a una burocracia internacional, formada por Organizaciones Internacionales Gubernamentales como el FMI, BM y OMC que imponga su autoridad mediante negociaciones de políticas económicas, donde los estados tienen escaso grado de libertad de acción, y el objetivo es favorecer a las corporaciones y en detrimento de los objetivos nacionales y de la mayoría sus miembros individuales. Las consecuencias de esa políticas llegan hasta el hambre y la pobreza de gran parte de la población. Negarse a aceptar esta situación es entrar en la lista negra. El “apoyo” o “no apoyo” de los Estados Unidos es decisivo, en las negociaciones de los países pequeños o medianos con los organismos internacionales. Pero a cambio de ese “apoyo” debemos requerirnos cual será la contraprestación que le pide a estos países. Es decir, los países que firman el acuerdo es posible que enfrenten una doble pérdida.: 1. Con las Instituciones Financiera Internacionales; y 2. Con los Estados Unidos.

Una de las características de estas negociaciones es la imposición a los países del ajuste estructural. Para la Instituciones Financieras Internacionales el ajuste estructural consta de dos fases diferentes.

La primera fase, lo constituye la estabilización macroeconómica a corto plazo, lo que implica devaluación, liberalización de los precios y austeridad presupuestaria; seguida de la puesta en marcha de varios ajustes estructurales, calificadas como “necesarias. Según el Banco Mundial, para llevar a cabo este plan se requiere: corregir la política macroeconómica...Mantener bajos los déficit presupuestarios ayudar a controlar la inflación y a evitar problema con la balanza de pagos. Mantener una tasa de cambio realista retribuye una mayor competitividad internacional y se respaldan las divisas convertibles. (CHOSSUDOVSKY, Michel: 2002, 57)

La devaluación provoca inflación y como consecuencia del aumento en las mercancías; pero no se ajustan los salarios como compensación a la suba de precios. En este sentido, El FMI exige la eliminación de toda cláusula relativa al ajuste de los salarios con la suba del costo de vida en los contratos colectivos de trabajo; como también de que exista una legislación que contemple salarios mínimos y dignos.

En la segunda fase, el paquete de medidas económicas para el ajuste estructural, también considerado “necesario”, está relacionado con la liberalización del comercio, la desregulación del sector bancario, la privatización de las empresas estatales, la reforma fiscal, la privatización de las tierras agrícolas, el “alivio de la pobreza” y el “buen gobierno”.(CHOSSUDOVSKY, Michel: 2002, 57)

El ajuste estructural tiende a una forma de “genocidio económico” que se desarrolla mediante la consciente y deliberada manipulación de las fuerzas del mercado. Téngase en cuenta que afecta directamente la sobrevivencia de más de cuatro mil millones de

personas. Su aplicación en gran número de países deudores individuales favorece la "internacionalización" de las políticas macroeconómicas bajo el control directo del Banco Mundial y el FMI que actúan en nombre de poderosos intereses financieros, económicos y políticos. Esta nueva forma de "colonialismo de mercado" subordina a pueblos y gobiernos mediante la interacción aparentemente "neutral" de las fuerzas del mercado (CHOSSUDOVSKY, Michel: 2002, 28-29). Como en el siglo XIX, la "independencia" de América latina era una independencia "neutral" del colonialismo inglés.

En tercer lugar, en los países centrales no intervienen las Organizaciones Financieras Internacionales Gubernamentales, sino que los arreglos se hacen entre los Estados y las corporaciones. En esta situación, a veces se da el caso de que el Estado se vuelve impotente para que las corporaciones en busca de mejores condiciones económicas dejen de realizar actividades manufactureras, de servicios o financieras, ya porque en los Estados subdesarrollados encuentran mano de obra mucho más barata o porque los intereses son más altos y dan mejor rendimiento. Esta realidad lleva al desempleo en los países centrales, incluido los Estados Unidos.

Pero debemos tener en cuenta que algunas empresas han alcanzado dimensiones colosales. En muchos casos, su volumen de negocios es superior al PNB de numerosos países desarrollados: así el de la General Motors supera el PNB de Dinamarca; el de Exxon, el PNB de Noruega; y el de Toyota supera el PNB de Portugal. El total de los recursos financieros de que disponen esas empresas excede a menudo a los ingresos de los Estados, incluidos los más desarrollados, y sobre todo a las reservas custodiadas por los bancos centrales de la mayoría de los grandes Estados. (RAMONET, Ignacio: 2002, 110)

Como si de vasos comunicantes se tratara, a medida que las empresas se agigantan por medio de fusiones, los Estados se van achicando como consecuencia del abandono del patrimonio económico que representan las privatizaciones.

Por último, están los Estados y OGN que se oponen a la globalización.

Comencemos por los Estados. En este sentido, para alinearlos, el Estado Hegemon, con el apoyo o sin el apoyo de otros Estados poderosos y no poderosos, puede convocar a que actúe el soldado. En esta línea podemos considerar que están en peligro los países islámicos, Corea del Norte, Cuba, y en que medida no ha sido parte de esta situación, el frustrado golpe militar que se le hizo a Chávez en Venezuela. Pero también tenemos que tener en cuenta los sucesos de Bolivia. En este país el pueblo se opuso a que el gobierno del presidente Sánchez de Losada vendiera el gas a un precio vil a los Estados Unidos. La tozudez del gobernante y la cada vez mayor participación del pueblo en defensa de su recurso, terminó con la renuncia del presidente.

En cuanto a las ONG, buscan una globalización alternativa. Se trata de un movimiento heterogéneo que también lo integran grupos colectivos e individuos particulares que se oponen, la mayoría de manera pacífica y los otros utilizando la violencia a la globalización neoliberal. En general, este conglomerado está compuesto por los ciudadanos de los países ricos. Pero también debemos tener en cuenta las reuniones de Porto Alegre que defiende los derechos y las oportunidades de los países del Sur, y denuncian las dos marchas por las que se mueve el mundo. Una que representa a una pequeña parte del planeta y que

está en la nueva economía, con internet y del conocimiento científico y tecnológico. La otra zona, la más grande, que apenas se ha acercado a la revolución industrial; que aún no tiene agua potable, teléfonos, infraestructura industriales para desarrollarse.(STEFANIA, Joaquín: 2003, 67-75)

Hoy los movimientos alternativos luchan contra la aplicación de medidas del capitalismo a la educación, la salud o la protección social. Se oponen a quienes sostienen que hay un solo camino. Este movimiento se comunica por internet y acuden a aquellos lugares donde se celebran las asambleas o reuniones de las Instituciones Financiera Internacionales, o la reunión de Davos; en fin la reunión del G-7.

Dice Stefanía que los globalifóbicos tienen cuatro noes que se superponen dependiendo de la coyuntura: no a los programas del FMI y el Banco Mundial, que perjudican a los más pobres; no a la contaminación motivada por un modelo de desarrollo incontrolado; no al pago de la deuda externa, que impide crecer a los países afectados por los créditos; y no a la opacidad y falta de transparencia de instituciones como OMC. Entre las demandas positivas del movimiento está la condonación de la deuda externa de los países menos avanzados; la regulación de los flujos de capitales; el derecho a la salud de los pueblos frente a los grandes beneficios de las multinacionales farmacéuticas; un ingreso básico garantizado al cual tiene derecho todas las personas por el mero hecho de existir, no para existir; la internalización de la justicia, que haga imposible la impunidad de las dictaduras y tipifique los delitos económicos que están detrás de la mayoría de las guerras; la existencia de los paraísos fiscales, etc. Estefanía concluye con la siguiente frase: vivamos en una sociedad, no en una economía (STEFANIA, Joaquín: 2003: 74-75). Los que quieren una globalización alternativa sostienen que otro mundo es posible.

Este movimiento han conseguido, según Stefanía poner en la agenda oficial asuntos como pobreza, distribución, "ajustes estructurales", sacrificios, rigor económico, crecer antes de repartir, medio ambiente, etc. De alguna manera vuelve la presión de las década de los sesenta y los setenta, donde el Sur tenía poder de convocatoria y presionaba a los países Norte.

Pero volvamos a la globalización. Un mundo donde el precio de la vida humana no tiene valor que actúa como lo podemos deducir de los epígrafes anteriores por el interés, la imposición de una idea y por la gloria, aspectos que se combinan y entrecruzan entre sí.

El interés de la globalización es expandir demográficamente la acción de las corporaciones económicas y financieras por todo el planeta. La idea es imponer y propagar un neoliberalismo político, económico, social, cultural, que tiene receptividad en las burguesías nacionales que se asocia a los intereses de las corporaciones y constituye lo que se ha dado en llamar el "colonialismo interno"; con un discurso psicológico que llega hasta el alma de los dirigentes y gobernados y cuando estas técnicas son insuficientes se pasa al empleo de la fuerza.

Por último, la gloria es la búsqueda del reconocimiento por los demás del poder que se extiende por todo el mundo ya sea por la fuerza o por la convicción del otro de la existencia de ese poder. Las características totalitarias, soberbia y triunfante del neoliberalismo hablan de la búsqueda de la gloria, una gloria que no sólo es expuesta a todo el orbe y aceptada por los miembros del Imperio sino que también se expanden a

otros países con la ayuda de difusores locales como gobernantes, intelectuales, empresarios, medios de comunicación, etc., ya sean corruptos o profetas conversos.

Así los atentados del 11 de septiembre de 2001, en palabras de Chomsky, provocaron una oleada mundial de odio frente a la arrogancia y el militarismo estadounidenses...después de todo se trataba de ser temidos, no de ser amados (CHOMSKY, Noan:2003).

La conducta del diplomático en la Argentina

La conducta del diplomático argentino, la mentalidad del argentino ha sido tradicionalmente, salvo ocasionales excepciones, una conducta de “mentalidad dependiente”, que es mucho más grave que una dependencia de hecho, pues en éste ultimo caso observamos los recursos objetivos y subjetivos con que se cuenta, y si estos son suficientes e integrales podemos remontar la cuesta. El objetivo es tener una percepción conjunta de valores e intereses -aunque aceptando la “impronta” de cada grupo político o ciudadanos particulares que pueden aportar dentro del esquema de objetivos nacionales, un mejoramiento cualitativo y cuantitativo- que nos lleve a formular y llevar a cabo los Objetivos Nacionales. Por el contrario, cuando es un problema de mentalidad y esa mentalidad no se revierte, aún con una crisis profunda que llegue a lo más hondo del ser nacional, se torna imposible revertir el obstáculo. Pareciera que la historia argentina no ha podido trasponer la idea que incubaron los hombres de la Revolución de Mayo: la búsqueda constante de un Estado protector. Pueda ser que en el instante de la Revolución de Mayo, fuera cierta esta apreciación. Pero reconozcamos también que la Independencia argentina ha sido más mérito del soldado argentino, que de las armas que se contrabandeaban desde Gran Bretaña.

Esa mentalidad, también estuvo presente con la Generación del Ochenta que si bien logró grandes resultados económicos en la producción de materias primas, no logró como dice Ford, industrializar el país. De allí, que fue un crecimiento parcial. Pero el crecimiento debe ser integral. Ese crecimiento en lo económico comprende el agro y la industria. Pero también, se debe considerar el crecimiento en lo político, social, cultural e incluso moral.

Generalmente se compara a la Argentina con Canadá y Australia. En este sentido nos guiamos por el buen libro de Muchnik, Daniel: 2003. Este autor sostiene. Que tenían características similares y además Australia y Canadá eran colonias formales de Gran Bretaña; mientras que Argentina era una colonia “informal”. Pero digamos, que las reglas de juegos eran similares para las tres, la diferencia estaba dada por la carencia de minerales en Argentina.

Sin embargo, otro fue el comportamiento de las colonias formales que la de la colonia informal. Al mismo tiempo, que Canadá y Australia se autoabastecían de productos manufacturados -ahorrando divisas y enriqueciendo el mercado interno-, Argentina drenaba las libras que recibía por sus exportaciones, importando manufacturas. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que en 1914 el gobierno de Australia era dueño del 90% de la red ferroviaria; mientras que en Argentina, el Estado sólo era propietario del 15% y el resto eran ganancia en divisas que los empresarios ingleses remitían a su país. Asimismo Canadá y Australia fabricaban su propia maquinaria agrícola, por el contrario la Argentina la importaba. Entre 1891 y 1910, compró 11.523 trilladoras y 199.447 cosechadoras. Por otra parte la tierra era de vital importancia para los tres países. Pero existían diferencias en el régimen de tenencia. Argentina se distinguía por tener grandes latifundios. En Canadá y Australia las parcelas oscilaban entre las 50 y 70 hectáreas.

Las características de tenencia de la tierra eran de gran importancia en los terrenos político, económico y social. En Argentina, la oligarquía era la propietaria de la tierra, que

le daba un muy buen pasar y no se preocupaba mayormente por iniciar otras actividades; mientras que políticamente dominaba todo el espectro. Podemos hablar del movientismo (agarra todo), donde existía un solo modelo autoritario de sociedad: liberal en lo económico y conservador en lo político. En lo social, se trataba de impedir la movilidad. Este movientismo, se continuó con los gobiernos que siguieron y en que medida no existe hasta nuestros días o por lo menos esa no deja de ser la intención de los políticos. La actual hegemonía del peronismo, con sus diferentes corrientes ideológicas, pero que sus dirigentes, más allá de los valores, estrechan filas con el presidente de turno. Esta actitud, se asemeja al movientismo

Australia tenía partidos políticos bien definidos. Uno era el laborista, que defendían los intereses de los obreros. El otro, era el conservador, que por el contrario, sostenía los intereses de los empresarios. Esta forma de bipartidismo permitía la existencia de un equilibrio. Canadá tenía una diversificación de actividades productivas y actores económicos, que también hacía posible el equilibrio.

En Argentina la exportación de trigo equivalía a más de la mitad de las exportaciones. Canadá por el contrario esas exportaciones ocupaba entre el 8 y el 30%, el resto correspondía a otros rubros. Pero es importante destacar, que Argentina siempre llevó a cabo una política de *laissez faire*; los otros países más bien se ocuparon de proteger a su industria.

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, y después de la gran depresión existió en Argentina una tenue industrialización por sustitución de importaciones para consumo interno, pues estaban cerrados los mercados mundiales. Pero no se puede comparar con los sectores manufactureros de Australia y Canadá, que habían crecido y eran poderosos. En este período tanto Canadá y Australia ya tenían fábricas de automotores, rubro dentro del cual el primero de ellos era exportador. En este sentido, podemos decir que Argentina no tenía una industria de similar calibre. Estaba lejos de los otros dos países.

Mientras Canadá y Australia se expandían, Argentina tenía un modelo agotado y no encontraba el rumbo. Por esta época, a principios de la década de los treinta del siglo XX, también los brasileños entendieron cual era el camino: consideraban tan necesario respaldar al agro como a la industria.

En el período que va de la gran depresión a la Segunda Guerra Mundial, los tres países buscaban una financiación que no existía. Pero la Argentina la quería para realizar obras públicas y actividades agroganaderas. Australia y Canadá la querían para financiar su minería, su industria pesada y el mercado interno.

Argentina tenía como única meta su comercio con una Gran Bretaña que ya para 1932, se había retirado de América Latina. Mientras que Australia y Canadá por ser parte Commonwealth seguían su comercio con Gran Bretaña; pero además diversificaban sus exportaciones. Canadá comenzó a comerciar con los Estados Unidos y Australia empezó a mirar a Asia y durante la Segunda Guerra Mundial –de la que era parte como Canadá– extendió sus exportaciones a los Estados Unidos.

Canadá por su ingreso a la guerra recibió apoyo logístico y de maquinaria de los Estados Unidos. Esto le permitió contar con una industria aeronáutica, motores de combustión interna y eléctricos, instrumentos quirúrgicos y ópticos, medicamentos y químicos. Por su

parte Australia comenzó a refinar o procesar, antes se hacía en Alemania, el cobre el plomo y el zinc que lo utilizaba para el crecimiento de su producción de manufacturas.

En este epígrafe, queremos dejar a salvo que lo que se pudo conseguir yendo a la guerra, siempre es infinitamente menor, que vivir en paz. La vida de las personas no tienen precios ni desarrollos. Objetivamente, sólo pretendemos mostrar la evolución de los tres países, sin que por ello aceptemos el conflicto bélico, que no tiene justificación en sí mismo.

Fue Perón, quien pretendió realizar un gobierno autónomo, con un plan integral, donde la industria nacional ocupaba un lugar preponderante. Pero a mediados de ese ciclo la industria nacional tuvo que ceder paso a la industria extranjera, el nuevo protector estadounidense así lo exigía, política ésta que se continuó en el gobierno de Frondizi.

Con el gobierno de Onganía hubo un nuevo retroceso, se permitió que las industrias nacionales pasaran a manos del capital extranjero.

Pero sin lugar a dudas, ha sido con la dictadura del proceso de reconstrucción nacional que la industria argentina recibe el primer gran golpe. Dice Adolfo Dorfman que al finalizar la década de los setenta, la industria adolecía de fallas de diversas índoles. Pero contenía, a la vez, componentes rescatables generados en el desarrollo a largo plazo. El error de los que lideraban el cambio, no fue el intentar la erradicación de aquellas fallas, sino la de haberse procedido al desarme de la estructura industrial en conjunto, en plazos demasiados breves para permitir una reacomodación, sacrificando los elementos positivos con potencial para el desarrollo que convenía preservar, junto con lo que -indudablemente-, debían desaparecer (DORFMAN, Adolfo: 1995, 110)

En este contexto, los que más ganaron fueron los actores socioeconómicos denominados "grupos económicos concentrados" y el capital financiero nacional e internacional, que encontraron múltiples oportunidades para obtener ganancias.(SIDICARO, Ricardo: 2002 - 30).

El régimen dictatorial, como ocurría en la mayoría de los países subdesarrollados - según vimos en el epígrafe relacionado con el sistema internacional-, introdujo en la vida política nacional: los acreedores internacionales, que por la excepcional liquidez existente, los banqueros de los países centrales otorgaron préstamos de una manera muy laxa e irresponsable. De esta manera la deuda se multiplicó por siete.

Pero observemos a la conducta del diplomático en nuestro país, en tanto que país subdesarrollado, es coercitivamente manejado por lo que se conoce en la actualidad como el Consenso de Washington (FMI, BM, BID).

Ninsburg, dice que desde 1957, fecha de la afiliación de la Argentina a los organismos de los acuerdos de Bretton Woods, y hasta nuestros días, con mayor o total aceptación por parte de los distintos gobiernos, la injerencia del FMI y del Banco Mundial sobre la evolución económica-social de nuestro país ha sido determinante para supeditar y condicionar nuestro desarrollo a los intereses de las corporaciones multinacionales y financieras (tanto las preexistentes como las nuevas que se instalaban en el país) y a los de los sectores dominantes locales.(NINSBURG, Naún: 2003-35) Es decir, el *establishment*, con

quienes también le espera al país una dura batalla, especialmente aquellos que evadieron capitales y lucraron de modo excesivo con el endeudamiento.

Pero realmente fue en la época del proceso, que el FMI y el Banco Mundial se volvieron en poderosos interlocutores, comenzaron a participar en la política doméstica con sus recomendaciones y técnicas “desinteresadas”.

Durante el gobierno de Alfonsín, Sidicaro sostiene, que la búsqueda de alianzas con los poderosos grupos económicos consolidados en la dictadura anuló el intento inicial de dotar al débil Estado de una relativa distancia con respecto a los intereses sectoriales. Ese acercamiento desembocó en una relación en la que los equipos económicos del gobierno pactaban la estabilidad de precios con los grandes empresarios ofreciéndoles a cambio de su buena conducta o como recompensa, la posibilidad e información para obtener ganancias en la especulación financiera. Ese particular modo operandi fue un factor que incidió en la disolución del valor de la moneda, símbolo por excelencia del poder estatal. (SIDICARO, Ricardo: 2002 -30). No obstante, hay que reconocer las buenas intenciones de la Política Exterior del gobierno de Alfonsín. En primer lugar; la integración con Brasil, un núcleo de poder tanto para el desarrollo de sus miembros, como concertar políticas ante terceros actores; en segundo lugar; con Contadora y su grupo de apoyo, pretendió crear un foro latinoamericano donde se ventilaran los conflictos latinoamericanos; por último, a través del Consenso de Cartagena, se quiso instituir un club de deudores latinoamericanos. De todas estas iniciativas, quedó en pie el emprendimiento más ambicioso: la integración con Brasil.

En el gobierno de Menem, quedó atrás el componente típico del peronismo. Es decir, el emblema de la Justicia Social. Para Menem el justicialismo era sinónimo de neoliberalismo. Esto confundió a los dirigentes del partido. Asimismo, distinta era la visión que tenían los gobernadores provinciales, mientras que los sindicatos iban perdiendo fuerza.

Otras de las armas del peronismo ha sido tradicionalmente la industrialización. Pero en este momento histórico se asiste, según Dorfman, a un auténtico eclipse de la industria argentina. Este eclipse es acompañado con un alto índice de desocupación y subocupación. Se atraviesa las fases finales de una desindustrialización generalizada, con la desaparición de importantes eslabones de integración “para atrás” de los insumos intermedios requeridos, acompañada por el reforzamiento o aparición de bolsones industriales aislados, incomunicados con el resto de la estructura, dotados de alta tecnología y productividad, pero sin efectos visibles importantes sobre la industria, en particular, y más generalmente, sobre la economía y la sociedad entera. Lo dicho se acompaña por un fuerte descenso de la demanda del mercado interno, desinterés y desestímulo a la investigación científica y tecnológica nacional, medida esta última, que no va a permitir generar el desarrollo para el futuro (DORFMAN, Adolfo:1995-109)

También, durante el gobierno menemista, los intereses empresarios locales que impulsaron la instalación del gobierno neoliberal, lo hicieron como una prolongación de sus antiguas luchas contra el Estado intervencionista y en una situación en las que no eran claras las innovaciones que acompañarían la nueva inserción internacional. La apertura y desregulación de la economía crearon un escenario nuevo en el que quedaron sobrepasados los potenciales desempeños de buena parte de los grandes empresarios

locales. Los mercados desprotegidos, las privatizaciones de los servicios públicos, el flujo no controlado del capital financiero y el retiro del aparato estatal, permitieron que actuaran directamente en el país poderosos inversionistas mundiales, respaldados por sus propios estados, y esto redujo los antiguos y casi incuestionados poderes de los grandes propietarios argentinos (SIDICARO, Ricardo: 2001, 51)

Dice Ramonet, que durante la presidencia de Menem y de la Rúa, Argentina seguía al pie de la letra las recomendaciones del FMI y de todas las instancias financieras internacionales. Menem había privatizado, como decíamos en el párrafo anterior, el conjunto del patrimonio estatal (petróleo, minas, electricidad, agua teléfono, autopistas, red ferroviaria, subterráneos, compañías aéreas...¡ Incluso el servicio de correos!,

Estas privatizaciones fue aceptada de buen grado por la opinión pública, ya que la gestión oficial había sido considerada como costosa; pero una vez privatizadas el Estado no tuvo capacidad de gestión para supervisarlas. Las irregularidades de los procedimientos pronto descorazonaron a quienes en un primer momento la alentaron. Téngase en cuenta, que el importe de la venta de todo el patrimonio estatal que ascendía a decenas de miles de millones de dólares, se evaporó debido a una corrupción tremebunda. Debido a ello, ni siquiera sirvió para pagar la deuda externa. Lo insólito según el mismo Ramonet es que la deuda era de ocho mil millones de dólares antes de las privatizaciones, después de la venta de los bienes del Estado se multiplicó por dieciséis, alcanzando un total de ciento treinta y dos mil millones de dólares.(RAMONET, Ignacio; 2002-105)

Al mismo tiempo, liberalizado totalmente el comercio exterior, suprimiendo el control cambiario y despedidos o recortes de sueldos y pensiones a decenas de miles de empleados públicos y jubilados para reducir el déficit público. Incluso la moneda quedó equiparada con el dólar, fue el plan de convertibilidad, que hubiese sido funcional por un período corto de tiempo.

De la Rúa, optó por profundizar el modelo de Menem y hacer los cambios que este no había generado. De esta manera surge la reforma laboral que era una medida pedida por el FMI como contrapartida de gestionar apoyos financieros. Así se continúa con el retroceso de las protecciones a los asalariados para atraer las inversiones internacionales. La tesis es que las conquistas laborales de otras épocas operan como freno a la productividad. Por ello, la desprotección desregula los mercados laborales y afecta a las políticas sociales. (SIDICARO, Ricardo-2001, 63 y sigs.)

Duhalde inaugurará una nueva etapa. Pretende realizar un gobierno populista, y si bien el país comienza a salir de la recesión y empieza a moverse el aparato productivo, se encontrará con los obstáculos que le pone el FMI que resultaron ser mayores que en el pasado. Antes para recibir prestamos era suficiente con firmar una carta de intención, donde el Estado se comprometía a cumplir con los compromisos pactados. Ahora, era necesario para recibir nuevos fondos llevar a cabo acciones previas que demuestren la voluntad política de que se estaba dispuesto a ejecutar las reformas pendientes.

Los requerimientos del Fondo estaban relacionados con las siguientes imposiciones:

- La derogación de la ley de quiebras que posibilita que determinadas empresas que se encuentran en cesación de pagos, por las circunstancias económicas que

atraviesa el país, puedan ser adquiridas por algunos de sus acreedores privilegiados, a un bajo precio, o a un precio que no es el real.

- Derogación de la ley de subversión económica para impedir enjuiciar a los ejecutivos que incurrieran en malas praxis económica. Posteriormente el FMI ha exigido establecer medidas específicas para lograr la inmunidad de los directivos del Banco Central y de aquellos ejecutivos pertenecientes a la banca extranjera, que han actuado delictivamente en la apropiación del dinero de los particulares mediante el “corralito-corrallón”. En este renglón es conveniente decir que el Fondo ha tratado de obstruir la actividad de la justicia para que los particulares no realicen amparos por el dinero retenido en el ya mencionado “corralito-corrallón”.
- Reformas en las provincias en relación con el gobierno central: 1) ajuste presupuestario; 2) eliminación directa la emisión de títulos provinciales; 3) los gobernadores se debían comprometer en aumentar la recaudación de impuestos, asociándola al nivel de gastos, para reducir los rojos fiscales en un 60%.

En la política exterior de la era Kirchner existen dos cuestiones centrales y un tema residual.

Por un lado, están las relaciones con el FMI, que condiciona todo el crecimiento interno y el bienestar de los argentinos. Por otro lado, podemos hablar de las relaciones triangulares de Argentina, Brasil y Estados Unidos. El tema residual, está relacionado con las islas Malvinas.

Como ya hemos visto, las relaciones más difíciles se presentan con las Instituciones Financieras Internacionales una especie de gerente o administrador del centro. En los tratados, con estos organismos –fundamentalmente con el FMI- no hay otro camino que ceder, como se cedió, más allá de las versiones del gobierno. De ahí, que el acuerdo virtual anunciado el 10 de septiembre del 2003, logra que se involucren todas las cuestiones, que quiere este organismo. Por lo tanto, ¿en que medida nuestros negociadores, han firmado un “acuerdo pionero” con el Fondo donde se tiene en cuenta el desarrollo, la equidad y la pobreza en la Argentina?. Que lo diga el acuerdo, no es ninguna garantía; y más aún, puede ser un instrumento para consumo interno.

Lo cierto, es que el Fondo consiguió que se adoptaran las siguientes medidas, que constituyen lo que se ha denominado las reformas estructurales.

- Recordemos que sobre la cuestión fiscal el FMI fue realizando, a través del tiempo, una escalada de pretensiones. Primero fue la exigencia de que el Presupuesto Nacional, tuviera un equilibrio fiscal. Luego reclamó un superávit primario que sirviera para abonar el servicio de la deuda. Por último, el acuerdo exige un superávit fiscal del 3% para el 2004. .
- Este tipo de exigencias de distraer recursos para el pago de la deuda no es otra cosa que afectar recursos, que servirían para reactivar la economía y salir de la crisis.
- Lo ideal y practicable, es hacer crecer a la economía y entonces sí habrá inversiones. En primer lugar las internas y después las externas. Quienes invierten en la economía real quieren que haya demanda; nadie va a invertir sin perspectivas de vender lo producido. Si los recursos fiscales adicionales se orientan hacia la obra

pública y aumenta la masa salarial será posible relanzar la economía y volver a una industria adecuada a los nuevos tiempos. Para lograr este objetivo es necesario que el FMI, no imponga programas recesivos (CALCAGNO, Alfredo Eric y CALCAGNO: 2003).

- Conectado con el punto anterior de obtener un superávit fiscal, está el congelamiento de los salarios de los empleados públicos y de los jubilados.
- Otro de los objetivos del Fondo es privatizar a la banca pública nacional. Esta medida ya se ha empezado a implementar. El ministro Lavagna, ha declarado sobre la incorporación del capital privado al Banco Nación, que en un principio será de un 10%.
- También debemos referirnos, a la cuestionada pesificación asimétrica que fue votada por ley, después que el gobierno argentino negara que fuera parte del acuerdo. Estas compensaciones favorecen a los bancos y a la licuación de pasivos de los grandes deudores en moneda extranjera. Dos mil ochocientos millones de pesos del erario nacional fueron afectados para cumplir con tales objetivos y en beneficio exclusivo del *establishment* local. Es decir las corporaciones extranjeras que tienen filiales en nuestro país y los grandes capitales y empresarios argentinos. No obstante, el FMI, y por supuesto los bancos, no están de acuerdo. Pretende un resarcimiento de 10.000 millones de pesos.
- El Fondo, asimismo se ha puesto como meta el aumento de las tarifas y precios de las empresas privatizadas, aunque esas pretensiones –según el gobierno argentino– se realizarán conjuntamente con la renegociación de los contratos con las empresas.
- Llegar a un rápido acuerdo con los acreedores de los bonos que están en default, so pena de no aprobar las metas alcanzada en el primer trimestre del acuerdo de septiembre del 2003. Esta intimación se repite a finales del 2004. De ahí, que las negociaciones con el FMI estén paralizadas. Incluso, los medios de comunicación informan, que con este fin y teniendo en cuenta los buenos resultados obtenidos en el crecimiento de la economía argentina, el FMI quiere aumentar el superávit fiscal para el 2004 a un 4%. El superávit fiscal, también es exigible a las provincias. De todos modos, el objetivo es que el gobierno compre dólares para garantizar que la Argentina comenzará a pagar su deuda en cesación de pagos. Antes esas divisas provenían de los préstamos externos y ahora los provee el saldo del comercio exterior

Por el contrario el Fondo nada ha dicho, ni nada ha hecho para impedir la fabulosa y constante fuga de capitales que contribuyen al vaciamiento económico del país. El capital evadido se estima en 120.000 millones de dólares.

Como consecuencia del acuerdo, nos encontramos con un Estado cooptado por intereses particulares y clientelares que no puede responder a las demandas de la sociedad en las tareas básicas, más allá que el presupuesto para el 2004 haya previsto un aumento en esos rubros. Nos referimos a cuestiones relacionadas con salud, educación, servicios públicos, prestaciones sociales, etc. Pero tampoco son parte, por no ser redituables como las anteriores, la inversión en ciencia y tecnología; y también, en cultura. De ahí, que nos

encontramos con un Estado que interviene cada vez menos en la vida política, social y económica de sus ciudadanos, o interviene para permitir que el mercado se quede con todo. De esta manera asistimos a la desregulación, privatización de las empresas públicas y del sistema de seguridad social, etc.

Se dice, que para llegar al acuerdo con el FMI de septiembre del 2003, se tuvo el “apoyo” decisivo de los Estados Unidos. Pero como contrapartida fueron varios los pedidos y presiones que se realizaron al gobierno argentino, en temas que pueden considerarse para los Estados Unidos como vitales, aunque los dirigentes argentinos están por ahora resistiendo. Los asuntos están conectados con cuestiones multilaterales y bilaterales.

Pero para analizar las relaciones argentinas-estadounidenses es necesario referirse a las relaciones triangulares que conforman estos dos países junto con el Brasil.

Estas relaciones triangulares son sumamente complejas, porque de la elección que haga la Argentina de uno u otro país y de cómo encare las negociaciones dependerá el grado de autonomía o dependencia que tendrá.

Si nos alineamos con los Estados Unidos, ya sabemos que nos toca un destino de dependencia, entre el rey y los peones no hay alianza; por el contrario hay sometimiento. La cuestión se vuelve más difícil de observar si nos aliamos con el Brasil. Porque aquí, si que debemos preguntarnos ¿cuáles son los objetivos del coloso sudamericano?. Liderar un movimiento de países sudamericanos para que todos puedan crecer internamente y negociar con mayor poder ante terceros actores. O llevar a cabo relaciones hegemónicas, donde el único país que puede crecer, incluso a costa de sus aliados, es el Brasil y utilizaría al resto de los países para “juntar” voluntades frente a terceros actores. En el primer caso todos ganan, en el segundo todos pierden, menos Brasil. En el caso de Argentina, desde hace un tiempo a esta parte, se dice que Brasil es el taller y Argentina la granja. Pero, lo que ocurre ahora, es que la Argentina ha decidido que quiere ser parte del taller, paradójicamente cuando no sólo esta en peligro éste, sino también la granja.

En el sector manufacturas, Argentina tiene un mercado reducido y el Brasil un mercado interno más grande, con mayor capacidad tecnológica, menores costos; y también aplica una política de subvenciones a la industria; y además, por todas estas causas las nuevas inversiones van al Brasil. Y muchas inversiones radicadas en Argentina prefirieron levantar sus plantas aquí y radicarse en el vecino país.

Esto conllevó, que manufacturas brasileñas de diversas índoles -calzados, electrodomésticos, automotores, etc- inundaran el mercado argentino, que originó un conflicto entre ambos países en el que argentina reclama una mayor equidad. Los gobiernos de uno y otro país llegaron a un acuerdo donde sostienen que el entredicho se puede resolver mediante una alianza manufacturera dirigida a exportar más hacia destinos extrazona. Esto, sería una posición de liderazgo del Brasil, en tanto se concrete y no quede en promesas. En otras palabras, se acepta el liderazgo brasileño, lo que no se acepta es la hegemonía porque se iría a toda perdida. Esto asimismo es válido para Paraguay y Uruguay que son también miembros pleno del concierto.

En lo que concierne a la granja, debemos decir que desde 1999, empezó a decaer las exportaciones del agro porque la producción argentina fue sustituida gradualmente por producción propia. En las carnes vacunas, Brasil ya es primer exportador. En trigo si bien

se mantiene el nivel de exportaciones, la cosecha de este año se incrementó de 2 a 5 millones de toneladas con respecto a la anterior. Incluso, este año exportó el cereal por primera vez. Y así, ocurre en otros productos donde su producción aumenta. (LONGONI, Matías: 2004)

Pero sin lugar a dudas la alianza con el Brasil, es valiosa para defender la autonomía con los países centrales, especialmente con los Estados Unidos y llegar a entendimientos con otros países y regiones. Es decir, coordinar política hacia el exterior. Esto en una "alianza" con los Estados Unidos no ocurre de ninguna manera.

Desde esta perspectiva es notable la realización de un acuerdo de una zona de libre comercio con la Comunidad Andina. Acuerdo que va a llegar a un plano político cuando se firme en noviembre del 2004 la Asociación Sudamericana. Pero también, es con el MERCOSUR, que se hace una diplomacia comercial a China, India, Egipto y Sudáfrica.

Visto los pro y los contra de las contrapartes, pasemos analizar como se van desarrollando las relaciones dentro del triangulo, ya desde un perspectiva multilateral, ya desde una perspectiva bilateral.

Desde la perspectiva multilateral, podemos observar el enfrentamiento del G- 22 en las Reuniones de la OMC a los Estados Unidos y la Unión Europea, el acuerdo sobre el ALCA y la actitud del MERCOSUR; la creación de una zona de libre comercio con la Unión Europea

Desde una perspectiva bilateral: enviar tropas a Irak;. inmunidad para los soldados norteamericanos; la militarización o no militarización por la cuestión del terrorismo.

El G-22 es un frente de naciones antiproteccionistas en el que están Brasil, China, India y la Argentina, entre otros y que dan pelea en la asamblea de la OMC contra los países más ricos que subsidian a sus agricultores. El objetivo de aquellos países es presionar para que se eliminen dichos subsidios. Este asunto comenzó cuando a mediados de agosto, EE.UU. y la Unión Europea acordaron una propuesta conjunta para reducir sus millonarios subsidios a la agricultura, que no conformó a los países en desarrollo. La idea de no aceptar la propuesta nació en el MERCOSUR, Brasil invitó a la India y este país la extendió a China. De pronto eran 22 países, que representan la mitad de la población mundial y una quinta parte del comercio agrícola.

En las reuniones de Cancún, el G-22 se convirtió en un protagonista inevitable. Y logró que la OMC accediera a revisar el "borrador" de acuerdo agrícola, que replicaba casi el acuerdo realizado entre la Unión Europea y los Estados Unidos. Pero la disparidad de criterios entre unos y otros hizo finalmente naufragar la reunión de Cancún, que terminó en un fracaso. De alguna manera, esta actitud de los países en desarrollo rememora la relación Norte Sur, que tuvo trascendencia hasta ya entrada la década de los ochenta. Por ejemplo con Contadora y su grupo de apoyo.

Pero la reunión de Cancún no es más que la primera batalla, nuevas reuniones de la OMC, sobre el mismo tema, le seguirán. En ellas, se verá hasta donde llega la fortaleza del grupo en general y de la Argentina en particular. La presión estadounidense ya logró algunas deserciones de países latinoamericanos. No obstante, en el marco de la OCDE, los Estados Unidos y la Unión Europea se comprometieron a una reducción de subsidios a la

producción y en la eliminación de subsidios a las exportaciones agropecuarias. Por supuesto, que no si dieron los porcentajes de esa reducción, ni se fijaron plazos

Otras de las cuestiones están referidas al Tratado sobre el ALCA y la fortaleza del MERCOSUR, fundamentalmente de sus dos socios mayores, que lograron imponer un acuerdo flexible y la negociación en bloque . Es decir, el ALCA, ira progresando en la medida en que cada país miembro quiera ir concediendo libertad comercial a otro país. Resulta de fundamental importancia, el Consenso de Buenos Aires firmado entre los presidentes de los dos países. Este instrumento considera al MERCOSUR como núcleo desde donde se dará cumplimiento a los objetivos del Consenso. Saben, los mandatarios, que éste organismo es el eje de la integración sudamericana como una alternativa que se opone al ALCA, propiciado por los Estados Unidos.

El documento reafirma los objetivos comunes -como la garantía de derechos y libertades para todos los ciudadanos, la consolidación de la democracia política, la profundización de las políticas públicas y la prioridad de la educación-; posteriormente se centra en la crítica de la desigualdad impuesta por la globalización y en la afirmación estratégica del papel del MERCOSUR. En este sentido, establece que "ratificamos nuestra profunda convicción de que el MERCOSUR no es sólo un bloque comercial, sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y futuro compartido". Asimismo, considera que la integración regional es entendida como "una opción ... para fortalecer la inserción de nuestros países en el mundo, aumentando su capacidad de negociación". Para ello, es necesario: "Una mayor autonomía de decisión (que) nos permitirá hacer frente más eficazmente a los movimientos desestabilizadores del capital financiero especulativo y a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados, ampliando nuestra voz en los diversos foros y organismos multilaterales". La integración sudamericana, se señala, tiene como objetivo "la constitución de un nuevo modelo de desarrollo en el cual se asocien el crecimiento, la justicia social y la dignidad de los ciudadanos". (SADER, Emir: 2003). El Consenso de Buenos Aires, tiene entre sus objetivos restringir los avances que los Estados Unidos quiere llevar a cabo en la región a través del ALCA. Postura de este tipo han logrado que Estados Unidos se haya visto obligado a negociar el ALCA, con los cuatro países en forma conjunta, y no en forma bilateral como era su intención.

Al respecto, en la Cumbre de Miami, penúltima reunión para poner en circulación al ALCA realizada a mediados de noviembre del 2003, se lo puede contabilizar tanto como un fracaso para los Estados Unidos, como un triunfo del Brasil. Fue este país que propuso un ALCA limitado.

De acuerdo a la declaración final, se trata de un ALCA a dos niveles. Uno incluye compromisos y obligaciones comunes para todos los países. En el otro nivel cada país puede decidir en cuál de los nueve temas prioritarios quiere avanzar más rápido: accesos a mercados; propiedad intelectual; política de competencia; solución de conflictos; subsidios y medidas antidumping; agricultura; inversiones; servicios y compras gubernamentales (BORON, Ana: 2003). Es decir, una propuesta de construir un "acuerdo flexible" que permita a cada uno de los 34 países involucrados en el proceso "asumir diferentes niveles de compromiso de apertura". En este sentido, los países del MERCOSUR, lideran en América Latina un movimiento en donde parece que no están dispuestos a hacer concesiones a cambio de nada.

Pero los integrantes del MERCOSUR no se contentan con los triunfos parciales obtenidos en la Cumbre de Miami. Van a seguir luchando para fortalecer al organismo para futuras negociaciones. Así, como ya dijimos, se firmó un acuerdo de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que entró en vigor en abril del 2004, y se incorporó como país asociado a Perú, que así se suma a Chile y Bolivia..

Pero debemos preguntarnos, porque tanta preocupación por el ALCA. La liberalización del ALCA puede tener consecuencias nefastas para los países latinoamericanos. Este instrumento facilitaría el ingreso de bienes, servicios y capitales originados en los Estados Unidos, que es la economía más poderosa y con más alta productividad del mundo y con la que no se puede competir. La contrapartida sería una reducción de aranceles, pero quedarán en pie los subsidios agrícolas, textiles y del acero, que son de fundamental importancia para la región.

De la misma manera, se está negociando una Zona de Libre Comercio con la Unión Europea. Podría creerse que un acuerdo de esta naturaleza favorecería una política pendular con el país hegemón. Pero existen razones que lo ponen en duda.

Por un lado, la Unión Europea tiene la misma política de subsidios agrícolas que los Estados Unidos y además el convenio preferencial con sus ex colonias de ultramar; una y otra, dificultan a las exportaciones latinoamericanas. Por otro lado, los lobbies, que realizan los gobiernos europeos a favor de sus corporaciones y empresas privatizadas no es muy diferente de la que realizan los Estados Unidos, su actitud también tiene los rasgos "imperiales" que muestra éste último. En Argentina, se pudo observar a funcionarios españoles y franceses presionando al gobierno por el aumento de tarifas y precios en las empresas privatizadas que tienen sede central en esos países. Por último, en relación con la Argentina, ciertas instituciones o personas de algunos de los Estados miembros de la Unión Europea tienen bonos de la deuda en default; esos gobiernos presionan para que la administración del gobierno de Kirchner pague sus deudas.

En marzo del 2004, siguiendo con la línea del Consenso de Buenos Aires, se firmó la Carta de Río, que es una postura común de la Argentina y Brasil sobre la deuda externa. Por un lado solicita que las inversiones destinadas al crecimiento de infraestructura no se computen como gasto público a la hora de calcular el superávit fiscal. Por otro lado, el documento sostiene que el superávit primario y otras medidas de política económica no deben comprometer el crecimiento y tendrán que garantizar la sustentabilidad de la deuda. Esta Carta de Río, recibió posteriormente el apoyo y la adopción de los países latinoamericanos.

En las cuestiones bilaterales con los Estados Unidos, las disputas se dan en los siguientes terrenos. En primer lugar, surge el asunto de Irak, donde este país pretendía que la Argentina aporte tropas. En segundo lugar, está la negación de la inmunidad para los soldados norteamericanos para realizar ejercicios militares en Argentina. Recordemos que la Argentina, no dio ese beneficio para la realización del operativo Aguila III. Pero también recordemos los motivos esgrimidos, y de peso, por éste país. Por un lado, ha sido uno de los propulsores de la Corte Penal Internacional. Por otro lado, el argentino Luis Moreno Ocampo fue nombrado como fiscal de ese organismo. Estados Unidos, ya está tomando represalias con los países que no den inmunidad a los soldados estadounidenses, les

suspende la ayuda militar. Entre esos países figuran Brasil y Colombia. En fin, por último Argentina ha resuelto con respecto a la cuestión del terrorismo no militarizarse, como lo quiere los Estados Unidos. Esta posición es compartida por Brasil y México. Finalizando, nos queda el tema residual relacionado con las Malvinas. En este sentido, y más allá de los resultados, es auspiciosa la actitud argentina en defensa de la soberanía de las Malvinas. Primero fue Kirschner en una reunión privada con Blair. Luego el canciller Bielsa, quien destacó ante el comité de descolonización de las Naciones Unidas que la cuestión de la soberanía sobre las Malvinas es irrenunciable; como así también, que la disputa debía resolverse entre los gobiernos de Gran Bretaña y la Argentina, sin la participación de los Kelpers. Esta actitud, representa un cambio de ciento ochenta con respecto a la conducta irresponsable del gobierno de Menem y vuelve sobre el espíritu de la resolución 2065/65 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La resolución 2065/65 y la administración Kirschner, sostienen que hay tener en cuenta los intereses de los Kelpers, algo así como indemnizarlos por los perjuicios sufridos, pero no tener en cuenta sus deseos, porque al fin y al cabo los deseos de los Kelpers es quedarse en las Islas. Justamente, la resolución 2065/65 no sostiene la libre determinación de los pueblos porque Malvinas no tiene población propia. La insensata guerra de 1982 llevada a cabo por el proceso dificulta la tarea de recuperación de las Islas. Los derechos de soberanía en las relaciones internacionales se ganan tanto por los acuerdos como por la fuerza. Lo lógico era negociar. Pero no claudicar en este aspecto, habla de una buena política gubernamental; aunque Gran Bretaña sostenga que no habrá negociación, sin que exista un deseo manifiesto de los Kelpers en ese sentido.

Por lo que venimos diciendo, salvo las cuestiones del FMI, que es el asunto de más bulto, donde existen experiencias similares en otros países subdesarrollados y que de algún modo afectan en forma global a toda la política exterior y condicionan a la política interna y al bienestar de la población general; y también; debemos mencionar la relación con Gran Bretaña por las Islas Malvinas.

Vulnerables o no vulnerables, y aún cuando los hechos de los que nos ocupamos no están cerrados, existe una luz de esperanza que las actitudes gubernamentales, en algunos casos culminen satisfactoriamente para los argentinos. Más aún, si tenemos en cuenta que la mayoría de los asuntos, multilaterales y bilaterales, que estuvimos analizando en relación con los Estados Unidos y la Unión Europea constituyen temas vitales para esos actores centrales. Pero de mucho ha servido, para amortiguar el peso de la tarea internacional, la alianza con el Brasil. Ahora, la cuestión está en solucionar las relaciones intramercosuriana. Pues, si el objetivo de Brasil, es la hegemonía, muchos de estos esfuerzos serían inútiles. Pues en parte, neutralizaríamos a los actores centrales, no en el pago de la deuda -como se esta viendo-, pero nos volveríamos vulnerable ante el Brasil. Esperemos que el Brasil recapacite, que la integración regional sea un bien común para todos. Porque nadie, va a estar dispuesto a integrar un proceso que es a pura pérdida. Pues el Brasil, todavía no tiene el poder, para imponer por la fuerza su voluntad como puede ser el caso de los Estados Unidos, entonces tiene que regir la razonabilidad de las partes.

Sin embargo, y a manera de conclusión, hay que continuar por este camino, llevando a cabo políticas destinadas a encausar al país, en la senda de buscar el desarrollo. Creemos

que para ello es necesario, que el gobierno y la sociedad tengan en claro cual es el Objetivo Nacional (los realistas lo denominan el proyecto nacional). Ese objetivo es la búsqueda de la autonomía que permite el crecimiento interno y una inserción internacional de importancia. Para alcanzar la autonomía es necesario realizar, desde una perspectiva teórica, dos tareas:

En primer lugar, es necesario lograr un crecimiento interno integral, que abarque el aspecto económico, social, político, cultural y especialmente el espiritual. Para ello debe existir voluntad y poder. Voluntad para llevarlo adelante, teniendo en cuenta que va a ser el propósito de varias generaciones. Poder como recurso, que se va generando en forma constante, para hacerlo factible (DE JOUVENEL, Bertrand: 1966-17). El proyecto debe tener variables flexibles que permitan que se vaya adaptando a los tiempos, pero el objetivo de última tiene que ser y debe ser la autonomía, o por lo menos, en un mundo interdependiente, una tendencia a ella.

La búsqueda de la autonomía debe ser el objetivo de toda la sociedad en su conjunto. Para ello es necesario que exista una identidad en común, ese sentido de pertenencia a la patria con la que estamos todos comprometidos. Esa identidad común nos señalará la senda de la equidad, la solidaridad y la justicia en una sociedad de roles compartidos que busca el bien común. Una sociedad así tiene que ser democrática y respetuosa de los derechos humanos.

No obstante, la Argentina sigue debatiéndose entre dos modelos: el de unos pocos –que conforman el establishment, y el de muchos, que son los grandes perdedores de la globalización. Ya a comienzos del siglo XX, José Nicolás Matienzo, enrostra a la oligarquía su complicidad en la expoliación de que hace víctima al país el imperialismo inglés y culpa a ambos de que para salvaguardar sus privilegios excluyan de la política a las masas populares. (SAMPAY, Arturo: 1974- 112). Y esta situación no ha cambiado. Lo único que cambio es el Imperio: del inglés pasamos al estadounidense, que resulta ser más asfixiante todavía.

En segundo lugar, la proyección de toda política exterior, para bien o para mal, es la región.

La Argentina insertada en Sudamérica, con una red de países heterogéneos, pero que tienen en común que son subdesarrollados –quizá con la excepción de Brasil- y vulnerables a las tareas internacionales, tiene que crear, sin intermitencias, un núcleo de poder regional para negociar con mayor éxito con los países centrales y las Instituciones Financiera Internacionales. El MERCOSUR, puede ser una buena plataforma de lanzamiento de la integración sudamericana hacia dentro y como coordinador de políticas hacia afuera, aunque muchas veces errático, se tiene que tornar más previsible. Como hablamos de una identidad nacional también debemos hablar de una identidad regional. En este tiempo, tengamos en cuenta algunos hechos auspiciosos. En este sentido, tanto el G22, que hizo abortar la reunión de Cancún de la OMC, nació del seno del MERCOSUR; como también, que el mismo MERCOSUR, fue el que obligó a flexibilizar las reglas que trataba de imponer a través del ALCA los Estados Unidos. Pero estos logros parciales son parte de otros fenómenos autonomistas que se están dando en América Latina. ¿Comienza la decadencia del mundo neoliberal?

Lo cierto, si se continúa por esa senda con intenciones ciertas de crecer en la vida interna como en la faz regional, podrán comenzar a llegar los éxitos, y también como pasa en la vida, aquellos hechos que no son precisamente éxitos; pero que son parte de toda política Exterior.

Referencias bibliográficas

- ARON, Raymond; (1975): Paix et guerre entre les nations (Paris, Calmann-Lévy)
- ARON, Raymond; (1996): Lecciones sobre la historia (México, Fondo de Cultura Económica)
- BORON, Ana; (21 de noviembre de 2003): Un día antes, terminó la cumbre del ALCA con un acuerdo limitado, en diario Clarín.
- CALCAGNO, Alfredo Eric y CALCAGNO, Eric; (agosto 2003): Disolver la deuda externa, en Le Monde Diplomatique, el diplo,
- CHOMSKY, Noan; (2002): Estados canallas (Buenos Aires, Paidós)
- CHOMSKY, Noam; (agosto 2003): El mejor de los mundos, según Washington, en le Monde Diplomatique, el diplo
- CHOSSUDOVSKY, Michel; (2002): Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial (México, Siglo XXI)
- DE JOUVENEL, Bertrand; (1966): El arte de prever el futuro político (Madrid, RIALP)
- DORFMAN, Adolfo; (1995): La industria argentina y los futuros derroteros posibles para su desarrollo; en MINSBURG, Nahum y VALLE, Hector W.; Argentina hoy: crisis del modelo (Buenos Aires, Letra)
- ESTEFANÍA, Joaquín; (2003): Hij@: ¿que es la globalización? (Buenos Aires, Aguilar)
- FIGARI, Guillermo Miguel; (1993): Presente, Pasado y Futuro de la Política Exterior Argentina (Buenos Aires, Biblos)
- GRESH, Alain, (septiembre 2003): De Afganistán a Irak, la onda del caos, en Le Monde Diplomatique, el diplo,
- LONGONI, Matías *13 de julio 20049 Brasil cada vez compra menos alimentos a la Argentina, en Clarín
- MINSBURG, Naún; (2003): La "alianza" entre el establishment local y el FMI, en NINSBURG, Naún, (coordinador) los guardianes del dinero (Buenos Aires , Grupo Editorial Norma).
- RAMONET, Ignacio; (2002) Guerras del siglo XXI: nuevos miedos, nuevas amenazas (Barcelona, MONDADORI)
- SADER, Emir, (16 de octubre 2003) El Consenso de Buenos Aires, en La Jornada, México.
- SAMPAY, Arturo Enrique; (1974) Constitución y Pueblo (Buenos Aires, Cuenca Ediciones)
- SIDICARO, Ricardo; (2003) :La crisis del Estado (Buenos Aires, EUDEBA)
- Diario Clarín.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones y Derechos Humanos |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina